poles. Esto es fantasía histórica, pero no es historia Ravaillac, todo su proceso lo prueba, fue un fanático sincero, un monómano poseido de una idea funesta.

Las doctrinas peligrosas ó falsas encuentran tambien, como las justas y verdaderas, intérpretes que creen de buena fe en ellas y que las ponen en práctica hasta sus últimas consecuencias, con desinterés y sacrificándose ellos mismos hasta esponer su vida. Y ¡cosa triste y lastimosa de decir, pero verdadera! Por lo comun, los que se hacen de este modo instrumentos de un pensamiento criminal creyendo realizar un acto meritorio, con hombres de entendimientos limitados, pero honrados, almas fuertes y vigorosas, impregnadas profundamente de un espíritu de justicia mal comprendido.



(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación